

DIRECTIVOS

“Tener una idea brillante no es sinónimo de éxito”

LUIS RODRÍGUEZ-OVEJERO Presidente y fundador de la empresa tecnológica Satec.

Emelia Viaña. Madrid

Luis Rodríguez-Ovejero aspiraba a ser profesor universitario, pero la vida le demostró pronto que, aunque los sueños están para perseguirlos, también sirven para recorrer un camino en el que es posible cambiar de opinión. “Estudí Ingeniería de Caminos para construir presas. Después, empecé el doctorado, publiqué trabajos de investigación y estudié en Estados Unidos. Hice todo lo que había que hacer para ser profesor en la universidad, pero pronto me di cuenta que no conseguiría cumplir mi sueño porque no formaba parte del aparato. Para ampliar mis conocimientos, comencé un máster en el IESE y el proyecto de fin de curso consistía en crear una empresa. Ese fue el germen de Satec”, resume Rodríguez-Ovejero, un asturiano, que aunque forma parte de una generación que tuvo que iniciar una “diáspora” a la que se refiere con nostalgia, presume de haber crecido en Oviedo. “Vivo en Madrid desde hace muchos años, pero he ganado la partida de las vacaciones en mi casa y todos mis hijos las pasan allí. Así, cada vez paso más tiempo en Asturias”, reconoce Rodríguez-Ovejero.

Satec es una multinacional tecnológica que celebra este año su treinta aniversario. Fundada en 1988, la compañía está presente hoy en Europa, África, Oriente Medio y América Latina, desarrollando diferentes proyectos de tecnología. “Empecé a trabajar en este sector por casualidad y también por casualidad fundé Satec. Es cierto que la suerte hay que trabajársela, pero también es verdad que a veces tomas decisiones sin saber muy bien las consecuencias, pero que por puro azar cambian tu vida. Antes de hacer el curso del IESE, empecé a trabajar en una empresa tecnológica porque vi un anuncio en un periódico. Mi jefe pensó que era mejor comercial de lo que yo podía imaginar y me puso a vender tecnología en una época en la que estaba todo por hacer. Aprendí muchísimo y me pareció lógico plantear como proyecto de fin de curso del IESE la creación de una empresa tecnológica. Fue lo que cambió mi vida”, asegura Rodríguez-Ovejero.

Este empresario, que se mantiene al frente de la compañía, recuerda los años noventa como una época en la que todo era posible. “Cada día se planteaban miles de posibilidades de crecimiento profesional. Todas las empresas invertían en tecnología, todas sabían de la importancia de implantar sistemas que modernizaran sus procesos, y Satec cubrió bu-



Rodríguez-Ovejero fundó Satec en 1988. Treinta años después, está presente en Europa, África, Oriente Medio y América Latina.

na parte de estas necesidades. Se puede decir que estábamos en el sitio adecuado, en el momento adecuado”, recuerda Rodríguez-Ovejero, que cree que España vivió una carrera frenética en esa época. “Muchas empresas se quedaban en el camino porque no eran capaces de adaptarse. Hoy está pasando algo parecido”, afirma Rodríguez-Ovejero, que apunta que sólo el 2% de las *start up* cumplen su primer aniversario. “Es una tragedia que genera frustración y pérdidas millonarias”, se lamenta este empresario. “Tener una idea brillante no es sinónimo de éxito. A muchos emprendedores les faltan conocimientos empresariales necesarios para que su idea se convierta en una empresa exitosa”. Rodríguez-Ovejero lamenta que mu-

“Sólo el 2% de las ‘start up’ cumplen su primer aniversario. Es una tragedia que genera frustración”

“Innovar no es sinónimo de tecnología. Hay otros sectores que necesitan el apoyo de los inversores”

chos inversores sólo apuesten por empresas tecnológicas. “Se están perdiendo muchas oportunidades de invertir en otros sectores que tienen posibilidades de crecer y a los que parece que nadie hace caso. Innovar no es sinónimo de tecnología”.

Rodríguez-Ovejero se siente especialmente orgulloso de que empleados y clientes se mantengan fieles a Satec tras treinta años de relación. ¿Miedo a que se vayan cuando se jubile? “Satec es una empresa familiar –Rodríguez-Ovejero tiene dos hijos que están vinculados profesionalmente a Satec– en el que hemos sabido crear un equipo gestor que ya lleva las riendas de la compañía. Los clientes y los empleados lo saben y todos seguirán cuando yo no esté. Nuestro éxito se ha basado en la curiosidad y la confianza y seguirá siendo así en el futuro. La empresa está por encima del individuo”, afirma este empresario de 61 años, que se resiste a jubilarse de forma definitiva. “Me estoy yendo poco a poco, pero me iré definitivamente pronto”.

PARA DESCONECTAR



La versión femenina de 'La extraña pareja', desde el jueves, en cartel.

TEATRO

En 1986, Neil Simon revisó *The Odd Couple* (*La extraña pareja*), obra teatral ganadora de cuatro Premios Tony y que llevaron a la gran pantalla Walter Matthau y Jack Lemmon, para adaptarla a un reparto femenino. Esa adaptación llega el jueves al Teatro Infanta Isabel (Madrid) y cuenta la historia de una mujer de mediana edad que acaba de romper con su marido.

JAZZ EN MADRID

Desde hoy y hasta el 30 de noviembre se celebra el Festival Internacional de Jazz, 'JazzMadrid18', en el Centro Cultural Conde Duque, el Teatro Fernán Gómez y CentroCentro. El festival incluye más de un centenar de conciertos, así como actividades paralelas como cine, ponencias, 'masterclass', residencias... La banda Art Ensemble of Chicago inaugurará el evento.

GASTRONOMÍA

Casabase, la tienda gourmet italiana ubicada en Madrid, elabora sus recetas con ingredientes importados desde Italia. Con ellos elabora uno de los postres más típicos de la Navidad, el Panettone. De manzana, higos y nueces o de chocolate, todos se hacen con levadura de masa madre, sin conservantes y con procesos totalmente artesanos. ¿Su precio? 32, 50 euros.



Panettone de Casabase.